

Dorada locura

Lo central en Peña Muñoz no parece ser el estilo, sino las cosas que le interesan.

Un crítico escribió hace poco que Manuel Peña Muñoz (1951) perfectamente podría ocupar un lugar más destacado en la literatura chilena. Premios no le faltan. Tampoco recomendaciones ilustres: el prólogo a la primera y ya remota edición de "Dorada Locura" -colección de cuentos que ahora reedita, enriquecida con nuevos relatos, Andrés Bello- fue escrito por la mismísima María Luisa Bombal, en un estilo algo dulzón que resulta coherente con el revenido, pero no despreciable, universo literario de Peña Muñoz. "Tu estilo, racha de viento suspirado, que pasa explicando la intimidad poética de tus personajes, de sus anhelos y muerte".

Cierto. Aunque lo central en Peña Muñoz no parece ser el estilo, sino las cosas que le interesan. Un texto preliminar nos da una idea precisa de cuáles son estas cosas: "...mi vida es así: luces, giras festivales a provincias, aplausos, candlejas, perturba de piano, mundo teatral a escala porteña, disfraces, antigüedades, calcomanías, flores de género, anecdotario de papel crepé... En todas partes yo me declaré enemigo acérrimo de los tíos, enamorado perdido de las cosas viejas".

Caso extraño el de Peña Muñoz. El mundo en el que nos sumerge es al menos tres generaciones anterior a él; un vago y flexible "principio de



siglo", al que perfectamente podríamos agregar o restar décadas sin salimos de las coordenadas propuestas.

Los protagonistas de estos delicados cuentos son seres ya superados que sólo perduran en los balbucios nostálgicos de las pocas nonagenarias que deben quedar por ahí. Son, en su mayoría, mujeres condenadas a una soledad pequeña, tenue, "de viento suspirado"; desdichadas a las que, más endiama, el autor les negó la posibilidad redentora del exabrupto romántico.

Es inevitable, aunque injusto, recordar aquí a otro escritor desfasado: el exótico, y ahora sublime, Adolfo Couve. Injusto, porque su apuesta era mucho más arriesgada desde el punto de vista intelectual. Couve quiso ser un realista francés decadentón en el Chile de finales del siglo XX. Lo movía un interés estéticamente superior: convocar el huidizo arquétipo. Peña Muñoz es mucho menos ambicioso, y por lo mismo más autista y difícil de admirar. Para él, las cosas viejas no siempre son un medio para convocar o inventar lo pretérrito. A veces son el fin último, su interés supremo. Ello lo torna sospechoso de ser apenas un adicto a la natalina (Luis Alberto Maira).

Editorial Andrés Bello, 176 páginas. Octubre de 2000.

el Sur, Concepción, 3-XII-2000 p. 6. 551697 :
Subt.,

Dorada locura [artículo] Luis Alberto Maira

Libros y documentos

AUTORÍA

Maira, Luis, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dorada locura [artículo] Luis Alberto Maira. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile